

El Cocinero

Semanario Festivo Ilustrado

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

Director y Propietario: D. Roberto
Toda la correspondencia á la Administración

Escena de pesca



TÉRMINO DE LA JORNADA

EL COCINERO

desea á todos sus amigos y favorecedores un feliz año nuevo.



Mañana

... otra cosa que
... nuevo.
... muy fúnebre
... bagasta deja las riendas del poder y hay otros
que confían en que la gestión regeneradora haga milagros.

Casi todo el mundo tiene el pleno convencimiento de que el año 1902, por fuerza ha de ser mejor que sus antecesores, y especialmente que el pasado, que ha sido de *papillo y berruga*, como se dice en dialecto cursi.

—¿En qué puede cebarse la desgracia este año?—exclamaba anoche en *La Inglesa* un filósofo de *ancheta*—No tenemos nada que perder. ¿Las colonias? Ya no son nuestras. ¿El Tesoro público? Escasillo anda. Además nos hemos acostumbrado á las malas noticias de tal modo que escucharíamos impasibles el relato de los más graves sucesos... ¡En la actualidad hasta una invasión carlista, con inquisición, hogueras y todo, nos sería indiferente!

—¿Y por qué?

—Porque hemos agotado la sensibilidad, porque no nos quedan alientos para llorar ni para sentir, porque de desengaño en desengaño y de desventura en desventura, hemos traspasado los límites del dolor para caer en el paroxismo de la indiferencia; porque sin querer se apodera de nosotros la superstición del árabe que acostumbra á exclamar ante las mayores desgracias: «¡Estaba escrito!»... Por eso se nos importa un ardite los mayores sucesos y las más grandes hecatombes... Y si nó, hagamos la prueba: Si me enfado con cualquiera de ustedes y le «nombro la familia», qué es lo primero que diría el agraviado?

—Nada: ¡Liarse con usted á puntapiés!

—¿Y después?...

—Luego que le diera á usted una paliza morrocotuda tal vez exclamaría, limpiándose el sudor, lo de «¡Estaba escrito!»...

*
* *

No obstante, tienen razón los que aseguran que el año 902 no será tan aciago como su antecesor.

Por el pronto ha empezado con *buen pié* para la ciudad de Lérida, en donde ha *caído* el premio gordo de Navidad.

Preguntadles á los agraciados con él la opinión que tienen formada del año nuevo, y les oiréis exclamar: «¡Hermoso año!»

Entreguémonos, pues, en brazos de las ilusiones; formemos proyectos para el porvenir, sin fijarnos en que sean absurdos ó irrealizables; y si se truecan al final en tristes desengaños, siempre nos queda el recurso de exclamar con el filósofo del café: ¡Estaba escrito!

M. Fernández Mayo.



Extracto del año 1902

(Químicamente puro)

ENERO

Enero, yo te saludo
con un cariño sincero;
no por ser más linajudo,
sino por ser el primero.
Pero te debo avisar
de que si vienes con daños,
no te vuelvo á saludar
aunque viva cien mil años.
Debes ser bueno y bonito,
poniendo todo en mi mano
porque eres mi favorito,
soy gato, y soy gaditano.
Transcurre en un ten con ten
y no nos des mas la lata.
¡A ver si te portas bien,
hombre! ¡No metas la pata!

FEBRERO

Febrero, no sè quien dijo
que eres un eterno loco,
y un mal mes y peor hijo:
y eso á mí me importa poco,
ni me alegro ni me aflijo.

Ya puedes sacar el sol
y apedrearle después..
¡Mes infernal! ¡So mal mes!
¡Eres un mal español;
mira el Febrero francés!

MARZO

Marzo, también es mal mes,
porque acarrea mal tiempo
y si he de ser franco, yo
le abomino y le aborrezco,
porque por bueno que salga
siempre *corren malos vientos*.

ABRIL

Si ha de cumplir su deber,

ha de ser desapacible,
no ha de cesar de llover,
que es lo más irresistible
de este mundo. (A mi entender).

MAYO

Mayo, mes encantador,
con música, luz, colores,
alegría, aromas, flores...
y ni frío ni calor.

En él brota y reverdece
lo bueno que Dios creó.
En él he nacido yo
y ha nacido Alfonso XIII.

JUNIO

Junio es un mes de incesantes
desvelos, los estudiantes
líbran con letras y ciencias,
batallas, perdidas antes,
sin mirar las consecuencias.

JULIO

Joven y guapo, decididor, valiente,
rico, soltero, amable, consecuente,
ilustrado y genial de cuando en cuando.
Conste lectora, que te estoy hablando
de un Julio amigo mío que es teniente.

AGOSTO

Agosto es el octavo mes del año,
que Dios no me proteja si me engaño.

SEPTIEMBRE

Este es el noveno mes
para todas las señoras,
para los hombres también.

OCTUBRE

Las parras y las viñas
dan los racimos
que deshace á patadas
el hombre inícuo.
¿Qué mas sucede?
¡Ah! que el churre que sueltan
vá y se lo bebe.

NOVIEMBRE

Este es un mes tan triste porque comienza
con ese nebuloso y horrendo día,
en que suena en la torre clamor de muerte
y en que riegan las viudas sus dos pupilas.
Este mes, sigue triste, porque á mediados
abren muchos teatros sus puertecitas,
y una nube de autores volatineros
al público saturan de tonterías.
Las calles y los genios de á perro chico,
por más tiempo que pase no se urbanizan.

DICIEMBRE

Con éste el año termina.

con éste termino yo,
con éste tambien acaba
la paciencia del lector.

Es un mes de tanta nieve
que se hiela á lo mejor,
la tinta, el númen, el plectro,
la fibra y el corazón.

Retírome, pues, y pido
fervorosamente á Dios,
dé plagas á quien lo sea,
al político turrón,
al que hace un juicio del año
títulos del exterior,
y al que se lo lea todo,
un diploma y un millón.
¡Porque si es malo escribirle...
leerle es mucho peor!

F. MENDEZ.



DE ACTUALIDAD

LAS TOSSES

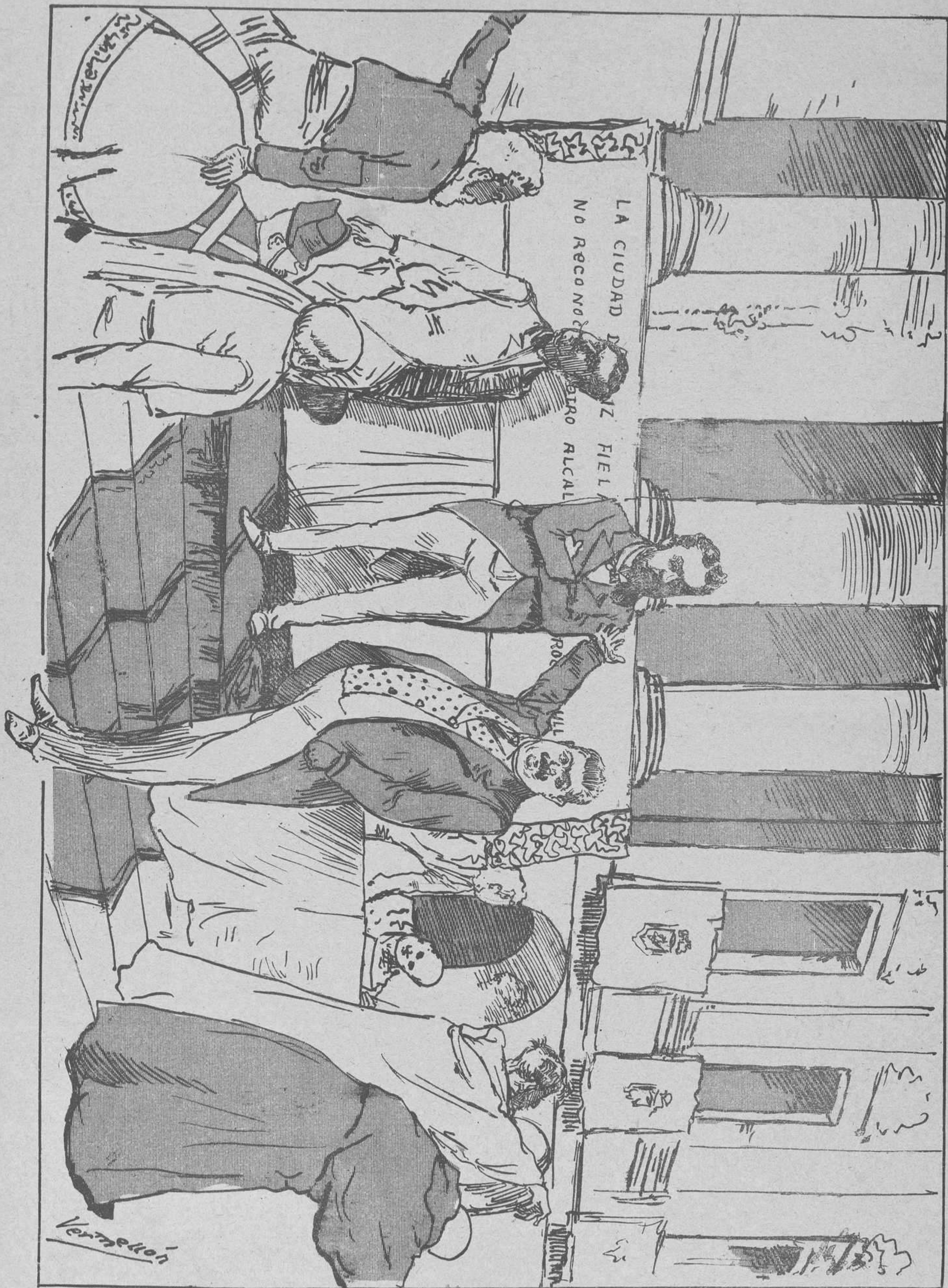
Ahora que *las ciencias adelantan que es una barbaridad*, según el decir de la copla, los médicos de renombre se dedican al estudiar de todo. Hasta el *estornudo y la tos* han sido estudiados por dos sabios distintos. Y en verdad que sus observaciones, reflejadas en sus obras, son tan nuevas como curiosas.

En efecto, el profesor escocés Laymoore, célebre por sus extravagancias, anuncia la publicación de un «apéndice»—así lo denomina él—á su libro acerca de *las toses*, y aún cuando hasta que aparezca la nueva obra no puede conocerse en su totalidad, ya se han publicado algunos extractos, que bien merecen ser recogidos por los que se dedican á seguir, siquiera sea de un modo general, los últimos progresos y adelantos científicos.

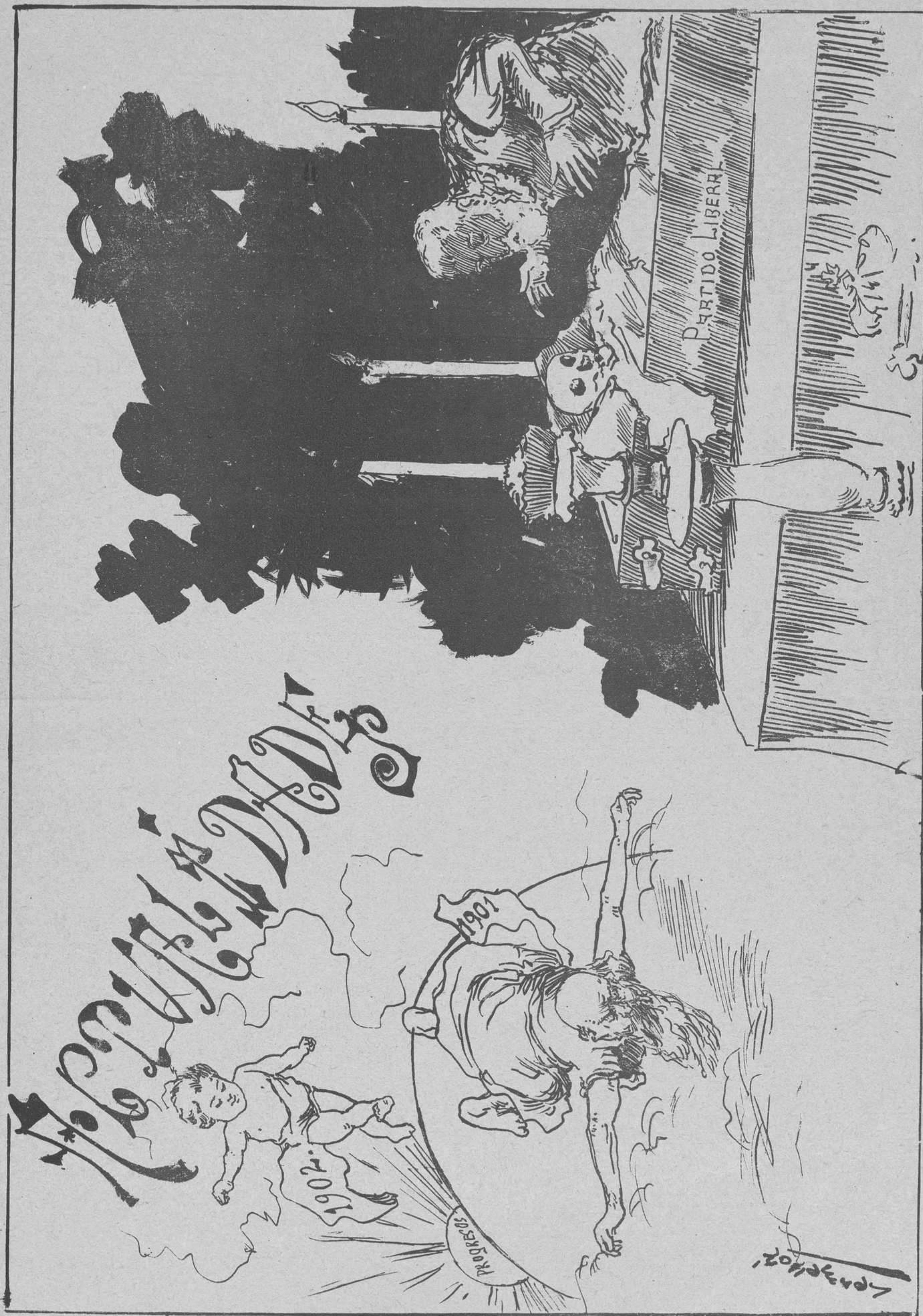
No hemos de seguir estos trabajos en todas sus prolijas explicaciones, limitándonos á indicar algunas de las novedades que ofrecen.

La *tos*, según el sabio escocés, es uno de los síntomas más seguros para distinguir, sin necesidad de otros, la enfermedad en que aquélla se presenta. Más claro: que la *tos* que ataca, por ejemplo, al paciente de una bronquitis, no es nunca la misma, ni puede jamás confundirse con la producida por la sencilla inflamación de una amígdala; y si esto ya hace tiempo que los *buenos* médicos lo sabían en ciertas enfermedades—ahora resulta que, estudiada bien la *tos*, ésta es siem, pre muy distinta, aún en aquellos casos que más parece confundirse.

Laymoore ha tenido la curiosidad de traducir por medio de *voces onomatopéyicas* (voces que imitan sonidos) las diferentes toses, y que según él constituyen una verdadera escala perfectamente gradual, desde el pequeño *ejém*, que produce un átomo de cualquier subs-



Respetable público. Presento á ustedes con el mayor gusto al sucesor de Nico, y deseo que el Señor le libre de mal.



¡Pañema! ¿Y para ver esto he luchado yo toda mi vida?

tancia detenido ó fijado en las fauces, hasta el penoso y prolongado *jeji! jeji!...* del enfermo de tisis pulmonar aguda.

Las toses, sin contar las gradaciones intermedias, muchas de las cuales no puede apreciar ni el mejor oído, pueden calcularse en unas doscientas, completamente distintas y fáciles de diferenciar—así dice este sabio.

Otra de las muchas afirmaciones de este interesante trabajo es la de que la tos artificial y fingida se distingue siempre de la natural y verdadera, y que ni el actor más eminente podría nunca engañarle, fingiéndole esa tos con que en el teatro se hace sufrir á los espectadores, ó éstos hacer perder la serenidad á un artista muy imperfecto.

No contento con darles forma gráfica, como queda dicho, también les ha tratado de dar expresión ó forma musical, y á este fin ha compuesto una *gamma* correspondiente á las toses, en la que á cada una de éstas corresponden ciertas notas.

Es decir, que este sabio puede decirse que ha compuesto la música de la tos.

O la *marcha de las toses*, que dejará tamañita á toda la *música imitativa* del autor de la *marcha de Tanhäusser*.

Pero ahora que recordamos aún queda por estudiar una tos importante.

La tos del *D. Tancredo*, la enfermedad de moda
Traveller.



A VUELA PLUMA

LO QUE DÁ EL TIEMPO

¡Te saludo, Invierno!
Las de Gutapercha
abren sus salones,
limpian y hermocean
sus sillas raidas,
sus cortinas viejas,
su piano de *cola*, sus trajes de coco,
sus botas compuestas.



Ahora, en estas noches,
en que llueve y truena,
irán á su casa
gentiles parejas;
mamás complacientes,
pollos calaveras,
artistas y músicos, alcaldes de barrios,
cándidos poetas.

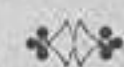


Jugarán si gustan
á «juegos de prendas»
y á la «lotería»
y á los «trabalenguas.»

Se dirán se-cretos,
se dirán tonteras,
mientras que las madres, murmuran ó duermen
ó se despellejan!



¿La lluvia? ¿los truenos?
¡que truene y que llueva!
¿Que el invierno es triste?
¡Mejor!, que lo sea,
si abren sus salones
las de Gutapercha!
¡Si ván las de Enjundia y las de Balines,
y las de Galleta!



¡Que reciba, oh cielos,
la dorada esquela
en la que me digan:
*Las de Gutapercha
le invitan gustosas
al «Café y Manteca»*
*que en su casa sirven, mañana á la noche,
á las diez y media!*

Poncio Pilato.



Por cumplir con un deber

LA acción en una guardilla. El matrimonio que la habita está terminando de comer una modesta cena.

—Vamos, Juan, supongo que comprarás un décimo de la lotería para el sorteo que se ha de verificar mañana, como lo prometiste.

—Ya sabes, hija mía, que tus deseos son los míos; pero andan muy malos los tiempos, y contentos podemos estar con ganar para comer nuestro pan de cada día, no deber nada á nadie y tener á fuerza de trabajo unos pequeños ahorros.

—Todo está muy bien; pero son tan pocos mis caprichos, que lo que es este me lo has de cumplir. Además, sólo cuesta diez pesetas, teniendo que descontar de ellas las participaciones que daremos á los amigos.

—Por fin me has convencido, y para que veas que hago lo que prometo, voy á comprarlo ahora mismo.

Dicho esto, Juan cogió el sombrero y se encaminó á la administración de loterías, mientras su mujer, muy satisfecha, se disponía á hacer las particiones del tan deseado décimo.



¡La lista grande! ¡La lista grande! Voceaban los vendedores de periódicos al día siguiente del diálogo que acabamos de mencionar y que medió entre los dos esposos.

Juan, que impaciente esperaba en la calle la salida de dicho suplemento, se apresuró á comprarlo, y fué

inmensa su alegría al ver premiado su número con 2.000 pesetas. Al buscar en su raída chaqueta la mugrienta cartera en que guardaba el décimo premiado, de súbito cambió de color su rostro y gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas.

¡Oh fatalidad! ¡Lo había perdido!

*
* *

Con paso desmesurado se dirigió á su casa, haciéndose mentalmente por el camino esta reflexión: ante todo, hay que pagar á las personas á quienes yo he dado participación en el billete, porque sería una infamia privarles de lo que legítimamente les corresponde. ¿Qué importa el sacrificio de mis pequeños ahorros, adquiridos á costa de sudores y privaciones, si en cambio puedo ir siempre con la frente levantada?

Así lo hizo en cuanto llegó á su pobre vivienda, y mientras por la noche el patio de la casa ardía en bullicio, por efecto del dinero repartido por el honrado obrero, ambos esposos se miraban mutuamente y parecía que querían decirse: ¡Así es la vida! Mientras ellos se divierten, nosotros no hemos cenado, y todo por cumplir con un deber de conciencia.

E. Arroyo.



PRECAUCIONES

Mi situación es triste y aflictiva; me encuentro en un aprieto formidable; tengo un humor de veinte mil demonios y una gana feroz de suicidarme.

El perfumado ambiente de la aurora y la bella caída de la tarde y el cielo azul, las flores y la brisa y el rostro de Selena, y los millares de astros que llenan el azul inmenso, y el rumor de las olas de los mares, y todo lo que en tiempos muy remotos me hizo prorrumpir en necedades, me disgusta, me cansa y me incomoda; me parece ridículo... irritante...

Me piden un artículo pequeño que ni aluda, ni ofenda, ni empalague, y esto es meterme en muchos laberintos, querer que á mi cerebro desbarate, pretender lo imposible en alto grado y hacer que la paciencia se me acabe. ¿Cómo escribirlo? ¿Cómo del apuro salir sin que se atrevan á tacharme? ¿Cómo esquivar la crítica importuna?

.....
.....
Tomo la pluma al fin: pluma de ave; la corto con cuidado, pues no quiero que en el *corte de pluma* me aventajen. ¿Dirán que hay *mano oculta* en este artículo? lo mejor es quitarse entrambos guantes.

¿Creerán que hay aquí *gato encerrado*?
Abro al gato la puerta de la calle.
¿Supondrán que no estaba yo *sereno*?
Pues al balcón; la noche está agradable; ni un alma se divisa; todos duermen; Febe *sereno* su fulgor esparce; suenan las ocho en el reloj vecino; reina la calma y el *sereno* cae.

Sereno estoy sin duda; pero ¿acaso propalarán algunos ignorantes que estoy *fuera de mí*? Pues me concentro *cierra la puerta* y logro que se engañen. Pero ahora me ocurre otra sospecha: ¿Los que sepan que estoy en este instante solo en mi cuarto, pensativo y triste, dirán que estoy *á oscuras*? ¡Disparate! tengo encendidas diez y ocho luces y encenderé diez más para alumbrarme. Solo me queda ya que *del tintero* toda la tinta que contiene vacie. porque así no dirán que dentro *queda* cosa alguna que deba mencionarse.

.....
Pero el tiempo se ha ido en precauciones y me voy á acostar que es algo tarde.

Joaquín Puyana.



Dos cuentos

Caminaba un arriero con varias mulas cargadas (la escena es en Aragón) con diez sacos de cebada; encontré á un andaluz que iba en dirección contraria á la del buen baturrico, y le pregunta con gracia: «¿*Ce va*, quizás *pa* el mercado?»; y el arriero, con rabia, no entendiendo la pregunta é indignado por la *guasa*, le respondió diligente: —*Pa tú*, si quieres comprarla.

—
Un gitano que se hallaba largo tiempo sin moneda, lleno de fé y de entusiasmo entró un día en cierta iglesia, y frente al altar mayor ante un Cristo se prosterna, y entre lamentos, suspiros, ayes, lloros y pamemas, se dirige al Crucifijo y le habla de esta manera: —¡Dios mio, ten caridad

de mí! No quiero riquezas,
ni dinero, ni aún vestidos;
tan solamente quisiera
que del que tenga dinero
me coloquéis pronto cerca,
que el que se venga a mis manos.
eso queda de mi cuenta.

Fernando Ramoe.

FRITOS Y ASADOS

El 30 del actual se cumplimentó el acuerdo tomado por unanimidad en junta celebrada por la Sociedad Filantrópica de Milicianos Nacionales, pasando una comisión de individuos de la misma al domicilio del facultativo que fué de la Sociedad D. Arturo Monje (q. s. g. g.) con objeto de dar á la familia el pésame y solicitar una fotografía del finado para colocarla en la sala de juntas, á lo que accedieron los parientes.

Ha fallecido víctima de rápida enfermedad, nuestro muy querido amigo D. José Méndez Franzón.

El finado era persona muy conocida y apreciada en esta localidad, tanto por sus bellas prendas de caracter, como por su acriollada honradez y reconocidas virtudes.

Dios haya acogido en su seno el alma del que fué en vida padre de familia modelo, buen ciudadano amigo como pocos, consejero leal y desinteresado, y le conceda al mismo tiempo á su inconsolable familia resignación bastante, que en algo pueda mitigar su inmensa pena.

En la semana última verificóse el enlace de la bella y distinguida Srta. Aurora Gieb y Bullón, con el inteligente empleado de la Compañía Trasatlántica, D. Manuel Pitaluga.

Actuaron de padrinos la hermana de la contrayente D.^a Carmen Gieb y D. Gerónimo Galiana, y de testigos los Sres. D. Gerónimo Galiana, y de testigos los Sres. D. Amado García Bourlié, D. Juan Ugando y D. Carlos y D. Alejandro Gieb.

Los novios, á los que deseamos mil parabienes en su nuevo estado, salieron para Sevilla y Málaga en el expreso.

Como ahora se dán fallecimientos de periódicos, algún chusco han echado á volar la especie de que EL COCINERO iba también á fallecer. ¡Ni que fuéramos tan ricos para tirar á la calle los cuartejos que esta revista deja!

No hay miedo. A nosotros no nos mata un rayo

y pueden ustedes asegurar que hay COCINERO para una temporada larga.

Lo menos para otros diez años.

El Sr. Gobernador civil D. José de la Guardia va á nombrar cabo honorario del cuerpo de vigilancia al agente D. Manuel Reyes, herido cuando la huelga de panaderos.

Es una recompensa justísima y por ello felicitamos al jefe que la otorga y al subordinado que la recibe.

El resultado de la positiva establecida á beneficio de las Hermanitas de los pobres, ha sido un éxito.

La rifa de dinero ideada la noche del viernes para con parte del producto de la venta donar varios premios, uno de 1.000 pesetas, dos de á 100, cinco de á 25 y treinta y cinco de á cinco pesetas, dió el resultado que se esperaba.

Se vendieron unas tres mil quinientas papeletas y se repartieron en premios mil quinientas pesetas.

Los objetos rifados han sido muy valiosos en su mayoría.

Poco hace falleció en Erlau, Austria, un tal José Farbaaz, el cual era un tipo en extremo original.

En 1865 se encerró en su casa, de la que no salió ni una sola vez durante veinticuatro años.

Había condenado las entradas de su domicilio, y recibía todas las mañanas la comida para todo el día de manos de una anciana que le introducía los alimentos y las bebidas por un agujero practicado en una ventana.

Pasaba toda la noche dentro de un ataúd rodeado de cirios y cantando á ratos los salmos de los muertos.

Una vez al año abría una de las puertas, por la cual entraba la anciana para hacer la limpieza.

Farbarz dedicaba casi todas las horas del día á la lectura.

Al morir ha legado su cuantiosa fortuna á las sociedades de beneficencia de Erlau.

ALMACÉN DE JOYERÍA, PLATERÍA Y RELOJERÍA JOSÉ ESTRUGO

CASA FUNDADA EN 1840

Oro en panes, para doradores y pintores. Surtido completo en relojes, de precisión, de sobremesa, cuadros alemanes, suizos y franceses.—Optica, instrumentos de Cirujía y Medicina.—Taller de reparaciones.—Se garantiza todo trabajo hecho en los talleres de esta casa.

Cristóbal Colón, 24.—Cádiz

Nueva Imprenta Administrativa, Alcalá Galiano, 3.